

con la debilidad à que ha llegado nuestra flaca naturaleza, alegando que lo poco que viven ya los hombres lo causa la poca virtud y fuerza que hay ya en la naturaleza; y que por tanto necesita de mas y mejores alimentos que en otros tiempos. Y dicen bien, que es poca virtud, no de la naturaleza sino de los hombres; pues el V. Fr. Bartolomé siendo de la misma naturaleza que nosotros, tuvo virtud para guardar en nuestros tiempos tan excesiva abstinencia, acompañada de las mas severas austeridades, y despues de todo vivió noventa años.

146. El silencio, el retiro, las vigilijs, fueron en él de un hombre que vivia mas en Dios que en si, mas en espíritu que en carne. Su sabiduria en las cosas del cielo, su prudencia en todo lo que hacia, su discrecion en lo que hablaba, su eficacia en las virtudes que persuadia, siendo un hombre sin letras, pues apenas sabia leer y escribir: todo esto demostró bastantemente que todo lo que sabia lo habia aprendido en la escuela de la oracion, donde el espíritu enseña lo que no se enseña ni se aprende en las Atenas del mundo. Este es el epílogo de las virtudes de este grande hombre, y esta lo que pudo alcanzar la limitada vista de los ojos humanos, sin que esta sea suficiente à penetrar ni percibir las perfecciones y gracias que quedarian ocultas y encerradas en los

senos interiores de aquel dilatado espíritu, donde habia el Señor derramado profusamente los mas preciosos carismas. Grandes debieron ser sin duda estas gracias y dones tan excelentes, pues su humildad quiso ocultarlos, quizá no sin dispensacion de la voluntad divina para darle mayores reales à su virtud, todo lo que permitió privarle de estimacion y de alabanza en los ojos de los hombres, y aumentar à su corona nuevos brillos en la feliz y alegre posesion que goza de un reyno eterno.

CAPITULO XXIV Y ULTIMO.

Del grande aprecio y estimacion en que fué tenido el venerable siervo de Dios entre los hombres.

147. Siendo la santidad un améno jardin plantado por el divino Esposo de las almas, fecundizado con el copioso riego de la divina gracia, y hermosado con la variedad de flores de las mas excelentes virtudes, necesariamente debe exhalar las mas suaves fragancias, que extendiéndose y divagándose por la region de los vivientes, à todos se comunique, y de todos dexe percibirse. Aunque el justo para vivir à solo Dios procure hurtar de la noticia de los hombres el buen olor de sus virtudes retirándose y escondiéndose en el mas solitario alvergue; el Señor que

de todo quiere sacar su gloria, hará que del profundo seno de su humildad, y del mismo centro de la tierra se exhale el oloroso unguento de su virtud y santidad. Quanto mas se pretende el esconder y guardar un vaso de ámbar oloroso, tanto mas se hace manifiesto por la exhalacion de su fragancia. Quantos vasos preciosos de santidad, huyendo el comercio de los hombres, se sepultaron vivos en los profundos senos de las montañas y desiertos, donde ni la luz del sol se comunicaba; pero de allí se desprendian los arómas de sus excelentes virtudes, y de sus mismas cavernas los sacaba la divina Providencia para darlos à conocer à los hombres, y que admiraran en ellos el poder de su diestra soberana, y los prodigios que obra la virtud de la divina Gracia.

148. Sin embargo de que la grande humildad y abatimiento de nuestro célebre eremita Fr. Bartolomé le traxese de la Babilonia del siglo à sepultarlo en vida en el escondido seno de una gruta en las soledades de Chalma, y aplicase todo su estudio en ocultar sus heroicos hechos, y enteramente enagenarlo de la noticia de los hombres; aquel Señor divino, que con amorosa providencia habia de llenar de honras su preciosa muerte, y hacer glorioso su sepulcro con los mas raros prodigios; determinó que en vida se extendiese el fragante olor de sus heroicas virtu-

des, y que por la fama de su grande santidad y prendas sobrenaturales de que se sirvió adornarle, fuese conocido, honrado y estimado de muchísimos en su tiempo por distintas clases de personas, y en lugares diferentes. El P. Fr. Juan de S. Josef, como testigo fiel de las virtudes y acciones heroicas del gran siervo de Dios, para las informaciones que por orden del Illmô. Sr. Arzobispo se comenzaron à hacer el año de mil seiscientos ochenta y tres, en la ciudad de México dió un catálogo de las mas principales personas, y mas condecoradas, asi del clero, como de las sagradas religiones y del estado secular que le habian sido muy apasionados y devotos.

149. En primer lugar nombra al Illmô. Sr. D. Juan de Palafox y Mendoza, dignísimo obispo de la ciudad de Puebla, gobernador del arzobispado de México, y despues virey de la misma corte. Al Sr. D. Alonso de las Cuevas y Avalos, dean de la metropolitana, y despues obispo de Oaxaca, y arzobispo de México. Al Sr. D. Juan de Aguirre, canónico de México, y despues obispo de la N. Vizcaya. Al Lic. D. Bernabé de la Higuera, inquisidor del santo tribunal de la Fé de estos reynos. Al Dr. D. Ignacio de Hoyos y Santillan, maestrescuela de la catedral de México, y chanciller de la real universidad de esta corte. Al Lic. D. Luis Laso, racionero. Al Dr. D. Ja-

cinto de la Serna, y al Dr. D. Luis Fonte de Mesa, ambos curas del sagrario. Y otros del clero, con nombre y opinion de virtud y letras.

150. De la religion del S. P. S. Francisco, nombra al R. P. Lect. Jubilado Fr. Alonso Bravo, que fué obispo de Nicaragua; al R. P. Fr. Bartolomé de Tapia, provincial de su provincia del santo Evangelio; al R. P. Fr. Bartolomé de Letona; al R. P. Fr. Miguel de Aguilera, provincial que fué también de la misma provincia; y á otros muchos, todos de tanta autoridad que bastan á acreditar con sus nombres á este varon venerable.

151. De la descalcez seráfica nombra ocho sugetos de esclarecida opinion: y concluye diciendo, que fueron otros muchos mas, porque de ella *le amaron mucho, y viniéron á verle al yermo de Chalma; y el siervo de Dios queria mucho á los de esta religion.*

152. De la santa descalcez del Carmen señala al R. P. Fr. Bartolomé de Jesus Maria; al R. P. Fr. Francisco de Cristo, prior del santo Desierto muchos años, de quien se habló á fin del cap. II. de esta historia; y concluye diciendo, que con todos los religiosos del mismo Desierto tuvo grande estimacion y aprecio.

153. De las dos esclarecidas religiones de Santo Domingo y la Merced no señala á ninguno, quizá por no haber tenido los individuos de

ellas comercio ó comunicacion, ni ocasion de tenerla con el santuario de Chalma, como la tienen otras, ó por la cercanía de las cosas, ó por no ser paso para otros conventos. Pero al fin, la misma estimacion hubieran hecho del venerable estas dos sagradas Familias si le hubieran tratado y comunicado, como tan apreciadoras que son de la virtud, y profesores de ella.

154. De la extinguida compañia de Jesus nombra al R. P. Florian de Ayerbe, provincial que fué de la provincia de México, y visitador de la del nuevo reyno de Santa Fe, varon de mucho espíritu, el qual dixo: *Que algunas veces le vino á ver al santuario.* Al R. P. Matias de Bocanegra, aquel insigne predicador en dicha provincia; al R. P. Pablo de Salceda, maestro de Teologia de ella, y rector del colegio máximo de México, siempre dado al retiro y soledad: debiósele de pegar de la comunicacion con nuestro grande eremita Fr. Bartolomé; pues así como son contagiosos los vicios, y se pegan á los que tienen disposicion para ellos; así tambien se pegan con la comunicacion las virtudes á los que estan bien dispuestos para ellas. A otros quatro nombra, y pudiera poner otros muchos que él dexa, y no queda lugar á individuarse.

155. En mi sagrado orden Augustiniano no hay que contar ni mencionar los que apreciaron

el grande espíritu de nuestro célebre Fr. Bartolomé, pues como lo trataron mas intimamente, y tocaron casi con las manos los raros exemplos de sus virtudes, todos, ò casi todos hicieron grande estima de ellas. No puede ser mayor ni mas calificada, ni de mas crédito otra alguna, que la que hizo de este varon heroico el sapientísimo padre maestro Fr. Juan de Grixalva, de los sugetos mas illustres y mas autorizados que ha tenido esta mi esclarecida provincia. Ya se vió en el cap. xii. quando para asegurar el acierto de aquel arduo negocio que alli se refiere, no quiso aconsejarse con otro que con el V. Fr. Bartolomé, à quien llamó de Chalma y pidió lo encomendase à Dios, y despues de encomendado le dixese lo que sentia &c. Ya queda referido alli todo el caso, solo se añade aqui ponderando el que se puso este gran maestro en las manos de Fr. Bartolomé, como en las de Dios, porque juzgó que era tan ilustrado de Dios que lo que él le dixese seria lo que Dios determinaba, y fuese su voluntad en aquel caso: como lo verificó el evento. El mismo concepto tuvo de este siervo de Dios el R. P. Mtrô. Fr. Baltasar Pardo, de quien se tuvo la noticia del citado suceso, varon de no inferior gerarquia que el P. Mtrô. Grixalva. Veinte y ocho sugetos pone Fr. Juan de San Josef en la lista que dió de maestros y presentados; no porque dexasen de ser

mucho mas, sino porque esos eran los que vivían y podrian testificar lo que supiesen en las informaciones juridicas que se hacian. Lo que en ellas dixeron pudiera ilustrar esta historia, si como lo habrian testificado muy bien en el arcano secreto de los señores provisor y jueces, pudieran tambien decirlo (salvo el juramento) en lo público. Sea, por ultimo, corona de todos los demas el insigne orador en la dedicacion de la nueva iglesia de Chalma el R. P. Mtrô. Fr. Josef de Olivares, quien con discretas y eloqüentes palabras en el sermon que se dió à la estampa el año de mil seiscientos ochenta y tres, digno por su espíritu, por su erudicion, eloqüencia y magisterio de estamparse en las láminas de la eternidad, dixo en elogio del siervo de Dios lo siguiente. „ Dexo otros de eterna memoria, por irme à ponderar al que vimos en nuestros tiempos (y no se si diga que hasta hoy le vemos) à aquel anacoreta penitente, à aquel austero y singular ermitaño de la Tebayda nueva, poblador primero de este desierto, Fr. Bartolomé de Jesus Maria, natural que fué del pueblo de Xalapa en este reyno de Nueva España, varon tan raro y admirable, que piden sus virtudes un dilatado volumen para nuestro exemplo. O ¡quiera Dios salga à luz, como se promete, con la descripcion de este frondoso y ameno paraíso donde hoy habitan, no uno sino muchos

querubines custodios de su pureza! Retirado vivió quarenta años en estas cuevas, enterneciendo con su sangre los mas duros y ásperos peñascos, y con su rara mortificacion y penitencia à estos insensibles riscos; extenuado à ayunos y vigilijs, deshecho el cuerpo à rigores con ásperos cilicios, el corazon à lágrimas y contriciones; sin tener mas que la piel sobre los huesos, ni mas cama ni descanso, que la misma gruta para dormir y velar; en continua y fervorosa oracion, teniendo siempre à sus ojos esta milagrosa Imágen; que aun quizá por eso en su muerte se abrieron compadecidos los mas duros pedernales para hospedarle en sus entrañas, (51) dando decente sepulcro à quien vivió como muerto, ò murió como vivo.“ Hasta aqui este sagrado orador, cuyo elogio merecio coronar la vida de tan gran siervo de Dios, que ha dado y dará créditos inmortales à su religion eremítica, y al solitario desierto de San Miguel de Chalma.

156. Los seglares de primera clase que estimaron por Santo à este V. varon, los refiere el dicho Fr. Juan de S. Josef, como son, varios oidores de la Real Audiencia, oficiales reales y contadores mayores, caballeros y hombres ricos, señores y señoras de la nobleza primaria de México

(51) Alude al caso sucedido al abrir el sepulcro, como se refirió en el cap. XXI.

y Nueva España, y otros personages de mediana è ínfima gerarquia que experimentaron algunos casos maravillosos por intercesion del santo varon, y pronósticos de futuros acontecimientos que vieron à la letra cumplidos, y fuera asunto muy dilatado el referirlos.

157. Para el fin de facilitar el rótulo de su canonizacion, y que con el largo transcurso del tiempo no muriesen los testigos, y faltasen las noticias de sus heroicas virtudes, como ha sucedido en otros varones de conocida opinion, dispuso en aquel entonces mi santa provincia que se hiciesen informaciones por el ordinario: y habiendo nombrado por procurador para dicho efecto al R. P. Mtrô. Fr. Josef de Sicardo de mi sagrado órden, y cometido el Illmô. Sr. Dr. D. Francisco de Aguiar y Seixas, arzobispo de la santa iglesia metropolitana de México, la execucion de ellas al Sr. Dr. D. Diego de la Sierra, canónigo doctoral de ella, catedrático en propiedad de Decretos en la Real Universidad de dicha ciudad de México, consultor del Santo Oncio, juez provisor, y vicario general de dicho arzobispado, con asistencia de los Drês. D. Alonso Alberto de Velasco, y D. Francisco Romero Quevedo, curas propietarios del Sagrario de dicha iglesia; imprimió dicho R. P. Mrô. Fr. Josef de Sicardo un interrogatorio de la vida y virtudes del V. Fr. Bartolomé, firmado

de su nombre y del Lic. D. Juan de Valdés, letrado de la causa; y por él se comenzaron y proseguieron por mucho tiempo dichas informaciones: mas por accidente que sobrevino, habiéndose partido à los reynos dicho P. Fr. Josef de Sicaudo no se acabaron. Dios nuestro Señor inspire en los animos los mas tiernos y devotos sentimientos, para que salga del profundo seno del olvido la memoria de un héroe tan recomendable por sus virtudes, y logremos la gran felicidad de verle salir à la pública veneracion para honra del Señor, nueva gloria de su Iglesia, honor de la sagrada religion augustiniana, y crédito de esta santa provincia: resonando en las bocas y en los corazones de todos las alabanzas del Padre Celestial, que con liberal magnificencia nos dió en este fidelísimo siervo suyo un campeon tan ilustre, cuyas virtudes, cuyos heroicos hechos, cuya santidad sublime seran en perpetua memoria la admiracion y el asombro de todos los siglos.

COPIA DE LA PLATICA O EXHORTACION
que el V. Fr. Bartolomé de Jesus Maria hacia à los
romeros ó peregrinos que llegaban al santuario.

Advertid, hermanos, que venis à este santuario à aprovechar vuestras almas, y no à entretener los ojos, y la vista: y así habeis de excusar por amor de Dios todo genero de vana curiosidad, que así sacareis provecho, y buen logro del trabajo de vuestras romerías, aprovechándoos en el espíritu. Asistid con silencio, respeto y humildad, con modestia y reverencia al Santo Cristo. Acordaos que venis à orar, no à vaguear; à rezar, no à hablar; à compungiros, no à divertirlos. Gastad el tiempo de vuestra promesa rezando ó vuestras devociones, ó vuestras obligaciones, representando à Dios nuestro Señor, delante de su santa efigie, vuestros cuidados y necesidades, pidiéndole remedio, tratando con su divina Magestad vuestras aflicciones. Contadle, hermanos, vuestras penas, que aunque las sabe, gusta de que se las digais. Quejémonos todos de nuestros enemigos, que tanta guerra nos hacen: pidámosle consejo en nuestras dudas: actuemos con fé viva en nosotros su presencia, y serán con provecho nuestras romerías. Temamos à Dios, guardemos sus mandamientos, sirvámosle muy deveras, ajustándonos à las obligaciones cada uno de nuestro estado, y

amémosle de corazón, porque haciéndolo en esta vida que se ha de acabar en breve, mereceremos gozarle en el cielo eternamente, mediante los méritos de su pasión, y auxilios de su divina Gracia. Con estas consideraciones serán con logro vuestras romerías, hermanos. Sabed que la vida es un soplo, y à este soplo sigue la muerte. Cosa peligrosísima es vivir en un estado en que no quisiera ninguno morir. Considerad la pasión de nuestro Señor y sed muy devotos de las Cinco Llagas, y en reverencia de ellas procurad hacerle algunos servicios. Estudiad en ser muy devotos de nuestra Señora, rezadle todos los días su rosario, ayunad en honra suya todos los sábados, que el hacerle estos servicios es cosa muy fácil. Procurad imitar sus virtudes, en que consiste la verdadera devoción de esta Señora, que con esto la tendreis propicia para el tiempo de vuestras tribulaciones, y para la mayor de todas que es la hora de nuestra muerte. Tened á menudo recurso al ángel de vuestra guarda, y al santo de vuestro nombre, y á los demás nuestros devotos, con grande fé y confianza, que experimentaréis su intercesión y su patrocinio en vuestros trabajos: imitad sus virtudes para obligarlos: frequentad los Santos Sacramentos que son las fuentes por donde nos comunica el Señor el caudal de sus merecimientos.

FIN DEL LIBRO II.

LIBRO III.

RESUMEN DE LA VIDA DEL HERMANO

FR. JUAN DE S. JOSEF,

compañero del venerable hermano Fr. Bartolomé.

CAPITULO I.

Nacimiento de Fr. Juan de S. Josef, y su educación en Chalma.

I. **N**o quiso Dios que saliese el padre sin el hijo, ni el P. Fr. Bartolomé sin su individuo y amartelado compañero, hijo y discípulo. El P. Fr. Juan de S. Josef fué un retrato del P. Fr. Bartolomé de Jesus Maria; y como vivo le imitó las acciones, muerto le bebió los alientos: fué su Eliseo y quedó en él duplicado el espíritu de aquel varon exemplarísimo, esto es, el espíritu de oración y contemplación, à que tanto se daba en el retiro de sus cuevas, y el espíritu de caridad y de piedad que con los huéspedes del santuario tanto exercitó, asistiéndoles y cuidando de ellos con tanto amor y diligencia para que se diesen á Dios y á la veneración del Santo Cristo, sin divertirse á otra cosa. Sin el P. Fr. Juan hubiera quedado el santuario de Chalma muy desamparado, muy solo, muy falto de todo lo necesario, así para el culto de la santa imàgen, como para el sur-